

UNA OJEADA AL COMERCIO MUNDIAL DE LOS ALIMENTOS

Rafael Cartay

Centro de Investigaciones Agroalimentarias, Universidad de Los Andes, Venezuela.

1. INTRODUCCIÓN

El comercio mundial de los alimentos, escasamente desarrollado hasta hace apenas unos decenios, ha conocido un cambio constante desde la Segunda Guerra Mundial, y particularmente desde el establecimiento del GATT, a pesar de las enormes limitaciones que confronta el sector tanto del lado de la oferta, por su condición de rigidez y dispersión, como de la demanda, por la incidencia del crecimiento demográfico, la capacidad de compra de los países importadores, la estrategia de las grandes empresas agroalimentarias, la inelasticidad de su demanda y los efectos de la ley de Engel.

De la enorme variedad de alimentos que pudieran ser objeto de comercialización a nivel mundial, sólo unos pocos se comercializan. En los anales botánicos aparecen documentadas unas 350.000 especies de plantas. E históricamente unas 3.000 especies vegetales han sido usadas notoriamente para la alimentación en la historia de la civilización humana. De ellas, apenas unas 150 especies se cultivan en una escala tal que entran en el comercio mundial de alimentos. Y de estas últimas, sólo 24 especies son realmente conocidas y objeto de atención especial. Algo similar podríamos decir de las especies animales que son explotadas y comercializadas internacionalmente.

De una manera general, se puede afirmar que, a escala mundial, cerca del 88% de los requerimientos calóricos y un 90% de las proteínas provienen directamente de fuentes vegetales, aunque éstas se emplean aún de manera muy limitada: cerca de un 80% de los materiales comestibles de las plantas empleadas en la alimentación se deriva de apenas 11 especies, de las cuales dos terceras partes corresponden a cereales.

Esta situación se repite, en menor escala, en el caso de los alimentos derivados de fuentes animales, en los que el espectro comercializado se reduce a algunos tipos de carne, huevos, leche, mantequilla y queso. A nivel mundial, del consumo anual total de cerca de 110 millones de toneladas, un 75% corresponde a carne de res y de cerdo, en tanto que otro 23% consiste en carnes de aves y de caprinos.

Para 1988 la producción mundial de alimentos, según Saluhkhe y Deshpande (1991), alcanzó a 4.124.244.000 TM. De ese total, 97,8% vinieron de la tierra y 2,2% del mar y los ríos. De las que vinieron de la tierra, 80,3% procedieron del reino vegetal y 17,5% del reino animal. Del primero, cerca de la mitad de los alimentos producidos correspondieron a los cereales (42,3%), mientras que un 13,8% fueron raíces y tubérculos.

PRODUCCION MUNDIAL DE ALIMENTOS* DE ALGUNOS RUBROS IMPORTANTES

Periodo 1988 - 1993. En miles de t.

	1988	1989	1990	1991	1992	1993
a) De origen vegetal						
Cereales	1.727.599	1.871.076	1.947.615	1.876.710	1.961.449	1.894.298
Cereales secundarios	736.293	815.024	834.409	812.635	868.905	802.428
Raíces	561.828	579.214	574.011	567.803	589.058	603.195
Papa	268.416	276.473	267.155	257.225	276.722	288.183
Legumbres secas	54.994	54.212	57.841	55.990	54.285	57.602
Hortalizas y melones	435.427	447.274	457.807	462.063	462.179	465.457
Frutas salvo melones	344.548	353.978	353.158	351.340	376.783	371.278
Nueces	4.232	4.551	4.515	4.675	4.924	4.579
Aceites (equivalente)	68.823	72.442	75.519	77.489	78.719	79.213
Aceites (tortas)	134.434	143.973	148.970	148.658	153.918	150.269
Azúcar	104.338	106.061	111.407	112.702	117.705	110.725
Cacao	2.489	2.545	2.532	2.347	2.374	2.417
Café	5.662	5.977	6.124	6.124	6.070	5.808
Té	2.473	2.446	2.549	2.604	2.430	2.639
b) de Origen animal						
Carnes	169.331	171.832	177.937	181.835	184.757	186.240
Leche	528.512	535.537	544.116	536.081	525.884	520.954
Huevos gallina	34.203	34.234	35.473	36.798	37.383	37.938

FUENTE: FAO. Production Yearbook 1993.

* Excluye productos del mar y de agua dulce.

2. PRODUCTO AGRÍCOLA Y PRODUCTO AGRÍCOLA ALIMENTICIO

Los productos agrícolas son derivados de la agricultura, la ganadería, la caza y la pesca. Pero todos los productos agrícolas no tienen necesariamente un uso alimentario. Por ejemplo, las fibras textiles, la madera, el caucho natural, el aceite de lino, los cueros y las pieles son materias primas agrícolas muy usadas en la industria pero no constituyen alimentos. Por otra parte, algu-

nos productos agrícolas alimenticios, aparte de su uso para la alimentación humana, pueden ser también utilizados en la industria o con fines energéticos. Así tenemos que los cereales contienen almidón, base para ciertas actividades relacionadas con la industria química; los aceites vegetales se usan muchas veces en la industria de la jabonería; las melazas, residuos de la fabricación de azúcar, son utilizados en la producción de carburantes. Además, se constata una fuerte competencia por el alimento entre el consumo humano y el consumo animal. Esta competencia es particularmente intensa en el caso de ciertos productos como el maíz (4/5 partes de su producción anual es destinada a la alimentación animal), la soya (en los últimos treinta años este producto se ha convertido en una de las principales bases para la alimentación del ganado) y, en menor cuantía, el trigo (1/5 parte de su producción es usada en la alimentación animal). Aunque la mayoría de los productos alimenticios son de origen agrícola, no todo producto alimenticio es obligatoriamente derivado del sector agrícola. Entre las excepciones, tenemos la sal, un producto mineral, o los productos de la caza y de la pesca, que no proceden directamente de la agricultura.

La mayoría de los productos alimenticios gozan de la condición de indispensables y tienen menores variaciones en la demanda de acuerdo con el ciclo de negocios que los otros grupos de commodities¹. Exceptuando algunos rubros considerados «lujosos», como el café, el chocolate y la carne, el producto alimenticio tiene generalmente una menor elasticidad ingreso de la demanda. Por ello, muestran una menor tendencia al crecimiento durante la fase expansiva de la economía, cuando los consumidores tienden a gastar cuotas decrecientes de su ingreso para satisfacer sus necesidades básicas (lo que se conoce como Ley de Engel).

Los productos alimenticios son, en mayor o menor grado, muy dependientes de los cambios en el clima. En términos generales, se puede decir que la inestabilidad que se presenta en el precio de los productos agrícolas comercializados es, frecuentemente, causada por las perturbaciones que ocurren del lado de la oferta. En el caso de los minerales ocurre una situación distinta: la acción de huelgas y las prácticas de los monopolios hacen que las variaciones de los precios se sitúan más del lado de la demanda.

La perecibilidad a corto plazo de los productos alimenticios es otro de sus factores distintivos importantes. La refrigeración y otras técnicas para la conservación de los alimentos ha aumentado la capacidad que tienen esos productos para ser almacenados, pero, en general, los productos alimenticios figuran entre los productos que ofrecen los mayores problemas para el almacenamiento. Existen, sin embargo, algunos productos como el arroz, que son fácilmente almacenables por largos períodos de tiempo sin alteraciones importantes. El almacenamiento afecta a los productos comercializados de dos maneras, desde

¹ A los productos sujetos al comercio internacional activo se les llama comúnmente «commodities», es decir, mercancías estandarizadas que son objeto de una concurrencia mundial ejercida principalmente a través de los precios.

el punto de vista económico: primero, aumentando la elasticidad de su oferta y, segundo, incrementando las posibilidades de la especulación comercial.

Por otra parte, hay grandes variaciones entre los productos alimenticios en relación con el tiempo que toma aumentar su producción. Para algunos rubros, como las bananas, la caña de azúcar, el trigo o el maíz, la capacidad de producción puede ser expandida entre dos temporadas de cultivo, por la simple extensión del área de cultivo. En cambio para otros rubros, como el café, el cacao, los cítricos, o la palma aceitera, se requieren varios años entre la decisión de incrementar la capacidad de producción y el inicio de la producción comercial.

El nivel de las elasticidad precio de la demanda es otra importante distinción entre los commodities. Aquéllos con mayores productos sustitutivos, tienen una elevada elasticidad precio de la demanda. Si el precio aumenta, la demanda se orientará a favor de los sustitutos. Esto es cierto para las bananas y el cordero, cuya demanda es fácilmente desviable hacia otras frutas y carnes. Los bienes comercializados con usos importantes y sin casi sustitutos, como sucede con algunos minerales como el platino o el cromo, ofrecen una muy baja elasticidad precio de la demanda. El café es un bien excepcional por otras razones, y dispone de una baja elasticidad precio de la demanda: una gran parte de la humanidad es adicta al consumo de esta bebida, lo que hace que su demanda no sea muy sensible al cambio de su precio.

3. CARACTERÍSTICAS Y EVOLUCIÓN DEL COMERCIO DE LOS PRODUCTOS ALIMENTARIOS

El comercio de la mayoría de los productos alimenticios es, en valor, muy reducido en comparación con el valor de las exportaciones de los productos manufacturados y, aún, de las exportaciones de los productos minerales.

VALOR DE LAS EXPORTACIONES MUNDIALES DE MERCANCIAS; AGRICULTURA, PESCA Y MONTES; PRODUCCION AGROPECUARIA Y ALIMENTOS (EXCLUIDO PESCADOS)

Período 1990-1993

(En millones de dólares USA)

	1990	1991	1992	1993
Comercio total de mercancías	3.497.757	3.509.206	3.745.397	3.726.443
Agricultura, pesca y montes	454.045	464.906	496.678	469.596
Productos agropecuarios	326.391	328.947	354.405	332.157
Alimentos (excluido pescados)	216.081	220.127	239.288	224.839

FUENTE: FAO. Trade Yearbook 1993.

El valor de las exportaciones mundiales de alimentos, excluidos pescados, es muy bajo con respecto al valor del comercio total de mercancías, superando apenas un 6% del valor de tales exportaciones. En cambio, con respecto al valor total mundial de las exportaciones agropecuarias, representa un valor porcentual importante que varía alrededor de un 67%.

VALOR DE LAS EXPORTACIONES DE ALIMENTOS (EXCLUIDO PESCADOS) CON RESPECTO AL COMERCIO TOTAL DE MERCANCIAS, A LOS PRODUCTOS DE LA AGRICULTURA, PESCA Y MONTES, Y AL TOTAL DE LOS PRODUCTOS AGROPECUARIOS
Período 1990-1993
(En millones de dólares USA y en porcentajes)

	1990	1991	1992	1993
Alimentos, excluido pescado (M US \$)	216.081	220.127	239.288	224.839
Con respecto a:				
Comercio total de mercancías (%)	6.2	6.3	6.4	6.0
Agricultura, pesca y montes (%)	47.6	47.3	48.2	47.9
Total de productos agropecuarios (%)	66.2	66.9	67.5	67.7

FUENTE: Cuadro anterior. Cálculos propios.

Los productos alimenticios, salvo el trigo, no figuran entre los más importantes commodities del mundo. La mayoría de los alimentos con muy bajos precios unitarios entran en el comercio internacional en una proporción muy limitada: el arroz es un caso muy revelador, puesto que la mayor parte de la producción es consumida localmente, en el país que lo produce, y sólo una cantidad muy pequeña es objeto de transacciones en el comercio internacional: en el período 1988-1990, el porcentaje de la exportación, en volumen, con respecto al total de la producción mundial, alcanzó escasamente, en promedio, a un 2,5%. La excepción son los productos tropicales base para algunas bebidas estimulantes, como el café y el cacao, cuyas exportaciones sobrepasaron en porcentaje el 70% de la producción mundial para 1988-90, y el 80% para 1993. El té, otra bebida estimulante, tuvo una participación variable entre el 43 y el 45%. Otros productos con elevadas cuotas de exportación con respecto a la producción mundial para el período 1988-90 fueron la soya, especialmente bajo la forma de torta (56%) y aceite (33%); la palma aceitera (78%), el palmito (67%) y la copra (47%).

PORCENTAJE DEL VOLUMEN EXPORTADO CON RESPECTO AL TOTAL DE LA PRODUCCION MUNDIAL. PROMEDIO 1988-1990
En porcentajes

OLEAGINOSOS							
CEREALES		GRANOS		TORTAS		ACEITES	
Trigo	17	Soya	26	Soya	56	Palma	78
Maíz	15	Colza	18	Girasol	22	Palmito	67
Cereales secundarios	12	Girasol	9	Colza	17	Copra	47
Arroz	2,5	Maní	6	Maní	14	Soya	33
		Algodón	1	Algodón	8	Girasol	30
						Colza	24
						Maní	10
						Algodón	9
Conjunto de granos:	16						
Conjunto de tortas:	33						
Conjunto de aceites:	32						

Productos Animales		Productos alimenticios diversos	
Mantequilla (b)	12	Café (b)	75
Carne bovina	10	Cacao (a)	72
Queso (b)	6	Té (b)	43
Carne aves	4	Azúcar	27
Carne porcina	3	Tabaco	21
		Bananas (c)	18
		Vino (b)	16

Notas:

(a) 1986 - 1988

(b) 1987 - 1989

(c) 1988

FUENTE: Eck, pp. 34-35.

Para 1993 se observan cambios en algunos productos, especialmente en el comercio del trigo, el cacao, el café, la banana, la carne de aves de corral y el queso.

VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES CON RESPECTO AL TOTAL DE LA PRODUCCION MUNDIAL. AÑO 1993
(En miles de t. y porcentajes)

	PRODUCCION (1000 T)	EXPORTACIONES (1000 T)	EXPORTACIONES/ PRODUCCION (%)
Total Cereales	1.894.298	230.574	12
Trigo	564.457	114.545	20
Maíz	470.570	68.631	15
Arroz	527.413	16.332	3
Cacao	2.417	1.955	81
Café	5.808	4.957	85
Té	2.639	1.188	45
Azúcar	110.725	28.740	26
Bananas	50.596	11.583	23
Frutas cítricas	83.061	8.497	10
Manzanas	42.388	4.278	10
Legumbres secas	57.602	6.446	11
Carne vacuna	52.846	4.616	9
Carne porcina	73.891	3.112	4
Carne aves de corral	46.021	3.684	8
Queso	13.532	2.299	17

FUENTE: FAO. Production Yearbook 1993

FAO. Trade Yearbook 1993.

El comercio mundial de productos alimenticios puede ser caracterizado, a grandes rasgos, por los elementos siguientes:

1. La parte de la producción mundial intercambiada internacionalmente varía de manera significativa de un país a otro. Resulta particularmente elevada para algunos productos de plantación como el café y el cacao, y, en menor medida, para la soya en sus diversas formas (torta y aceite), mientras que es baja en el caso del arroz y de los productos de la ganadería, en los cuales el autoconsumo es muy importante. Por esta razón, algunos grandes países productores resultan a menudo excluidos del mercado mundial, tal como sucede con la India en el caso del maní, con Brasil para las bananas y con Argentina para el vino. Otras veces los grandes países productores figuran, a la

vez, como grandes importadores. Este es el caso de la ex-URSS y la China, que representan, en conjunto, desde 1984, cerca del 30% de la producción mundial de trigo, y actúan, simultáneamente, como grandes importadores de este cereal o es, también, el caso de la ex-URSS (CEI), que es, a la vez, el mayor productor mundial de azúcar de remolacha y el primer importador mundial de azúcar de caña.

2. La brecha existente entre el consumo y la demanda de los productos alimenticios en el mercado mundial depende del nivel del almacenamiento y de la reexportación de los productos en forma bruta o transformados. El almacenamiento, o stock, que depende de las previsiones de consumo hechas por las operadoras, así como de factores económicos, políticos y financieros, es muy importante en el caso de algunos productos alimenticios, como el trigo y, aún, para el cacao. Por ejemplo, el stock mundial de cacao correspondió en 1991 a ocho meses del consumo mundial.

3. Los Estados intervienen, por distintas razones, especialmente políticas (como la de la seguridad alimentaria), en la producción y en el comercio exterior de los productos alimenticios básicos. Estas formas de intervención son muy variadas, y van desde los subsidios al ingreso del productor hasta el subsidio a las exportaciones, así como las medidas que interfieren con el desarrollo del comercio internacional, que comprenden desde el establecimiento de barreras arancelarias al comercio hasta el uso político de regulaciones sanitarias.

4. Los Estados Unidos son el mayor exportador mundial de productos alimenticios.

VALOR DE EXPORTACIONES DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS DE LOS EE.UU. Y SU PARTICIPACIÓN PORCENTUAL EN LAS EXPORTACIONES MUNDIALES. VARIOS AÑOS

En miles de millones de US dólares y en porcentajes

	Valor de las exportaciones (En miles de millones de US \$)	Porcentaje de las exportaciones mundiales (en %)
1980	39,8	18,0
1989	42,8	14,5
1992	47,2	13,5

Fuente: GATT. Varios Años.

Ese predominio es particularmente importante en el caso de algunos productos alimenticios: maíz (con el 75% del total de las exportaciones mundiales); soya en granos (70%); sorgo (64%); trigo (36%); soya en tortas (21%) y aceite (18%); arroz (20%). En cuanto al rango que ocupa, los Estados Unidos figuran como el primer exportador mundial de trigo, maíz, soya en granos, sorgo, y el segundo exportador mundial de cítricos, arroz y soya en tortas y en aceite.

Esa circunstancia no ha sido apreciada con justeza. Paarlberg (1991 : 9) hace referencia a la estrecha y creciente dependencia que tiene el mercado mundial, y particularmente el mercado de los PED, en relación con la agricultura de los Estados Unidos. Más del 40% de las exportaciones agrícolas estadounidenses van al mundo en desarrollo, contra el 30% en 1975 y el 20% en la

década de 1960. De allí que lo acontezca con las políticas agrícolas en los Estados Unidos tendrá una fuerte repercusión sobre los mercados nacionales en el Tercer Mundo. Pero Paarlberg hace su planteamiento en otro sentido: cuán dependiente resulta la suerte de la agricultura estadounidense del progreso de los PED y del incremento de su ingreso, elemento clave para incrementar las exportaciones agrícolas de los Estados Unidos.

5. La gran importancia que tienen las empresas transnacionales en el mercado de productos alimenticios, y sus nuevas estrategias, especialmente en los países industrializados, donde se dedica cada vez un menor porcentaje del gasto total para alimentos. Allí estas empresas están cambiando su interés desde la producción y comercialización de alimentos de consumo básico al de productos con mayores valores agregados, utilizando al mercado como la pieza clave de su estrategia.

Aparte de las grandes firmas establecidas como empresas transformadoras y comercializadoras de alimentos preparados, como Nestlé, Philip Morris, Unilever, PepsiCo, Coca-cola, BSN, Grand Metropolitan, RJR Nabisco, Sara Lee, CPC Internacional, Heinz, Campbell, etc., figuran otras que dominan el comercio mundial de productos agrícolas alimenticios en algunas regiones y para algunos rubros, como la Ed. F. Mon (para el azúcar), la Cargill (para los granos), y otras grandes firmas europeas que influyen decisivamente en el negocio cerealero, como Louis-Dreyfus, Continental, André y Toepfer.

6. Existe una clara tendencia a que se incremente la transformación de los productos agrícolas por la industria agroalimentaria, especialmente en los lugares de producción. Y eso es particularmente cierto para los PED. Tal es el caso de Brasil, que exporta de más en más café en polvo, o el Costa de Marfil, que exporta la piña en conserva, o el de algunos PED que privilegian la exportación de aceites vegetales en vez de granos.

7. Se observa, asimismo, la importancia creciente que cobran los mercados a plazos de las bolsas de comercio en el comercio internacional de los productos agrícolas alimentarios, especialmente por su volumen de transacciones, su transparencia y su modalidad de funcionamiento. Estos mercados se han convertido en los principales indicadores mercantiles, sobre la base de los cuales se orientan los compradores y los vendedores en sus transacciones internacionales.

La evolución del comercio mundial de productos agrícolas, y mayormente de los productos agroalimenticios, se ha caracterizado, en el transcurso de los últimos cien años, por su declinación relativa (reduciéndose su participación porcentual en el comercio mundial, aunque las cantidades y valores intercambiados no cesan de crecer, pero lo hacen a un ritmo menor que el registrado para los productos manufacturados) y por la marcada inestabilidad del precio de los productos.

Durante los últimos treinta años, la red de comercio mundial de productos alimenticios ha sufrido grandes cambios. Hasta la década de 1960, el mayor centro de intercambio era Europa Occidental. Allí convergían los aprovisionamientos de productos tropicales: café, cacao, maní y aceites vegetales. Pero, a partir de esa fecha, la geografía mundial del comercio de alimentos se centra de más en más en los Estados Unidos, que se ha con-

vertido en una gran potencia agroalimentaria. Por otra parte, se han fortalecido algunos puertos, como el de Santos y Le Havre para el café; el de Rangoon para el arroz; los de Thunder Bay (Canadá), Duluth (EEUU) y Rouen (Francia) para el trigo; los puertos estadounidenses del este y los de Tilbury y Hamburgo para el azúcar y los granos de soya, y los de Nueva York, Amsterdam, Rotterdam y Amberes para muchos productos derivados de la agroindustria.

4. LA OFERTA MUNDIAL DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS

La oferta de productos alimenticios es rígida y dispersa.

La oferta es particularmente rígida porque:

a) La puesta en cultivo de un campo o la cría de un rebaño comporta necesariamente ciertos plazos. Esto hace que la oferta no sea capaz de adaptarse eficazmente a las variaciones de los precios; y aunque descendan éstos, la producción de estos rubros continuará.

b) Muchos PED viven, directa o indirectamente, de la producción y la exportación de estos productos.

c) La agricultura ha sido tradicionalmente una actividad subvencionada por el Estado en todos los países del mundo, no importa su régimen o su grado de desarrollo.

d) La agricultura es una actividad muy dependiente de los cambios de la naturaleza.

La oferta es dispersa a nivel nacional y mundial. Los productores, considerados individualmente, tienen un peso específico muy bajo en relación con la producción nacional, e ínfimo con respecto a la producción mundial. Los países, dependiendo de su localización geográfica (y especialmente de su caracterización climatológica) producen casi siempre los mismos rubros. No obstante, dentro de esa enorme dispersión, hay una relativa concentración en la oferta de productos. Ejemplos de ello son algunos países industrializados, que, además, son grandes productores y exportadores de productos alimenticios. La actividad agrícola es muy competitiva, a nivel tanto de los países productores como de los exportadores.

LOS DIEZ PRINCIPALES PAISES EXPORTADORES DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS. AÑOS 1980 Y 1992

En miles de millones de US \$ y en porcentajes

	Valor total de las exportaciones		Participación en las exportaciones mundiales	
	1980	1992	1980	1992
1. EEUU	39,4	47,2	17,6	13,5
2. Francia	17,8	36,0	8,0	10,3
3. Países Bajos	14,7	29,7	6,6	8,5
4. Alemania	10,2	23,3	4,5	6,7
5. Reino Unido	7,8	15,5	3,5	4,4
6. Bélgica-Luxemburgo	6,0	13,3	2,7	3,8
7. Italia	5,4	12,6	2,4	3,6
8. Canadá	7,8	12,6	3,5	3,6
9. Dinamarca	5,4	10,3	2,4	3,0
10. España	3,7	9,8	1,7	2,8

Fuente: GATT.

5. LA DEMANDA MUNDIAL DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS

La demanda de productos agrícolas, y especialmente alimenticios, ha estado siempre a la zaga de la oferta respectiva, porque su evolución está determinada por factores distintos a los responsables de la evolución de la oferta.

El crecimiento de la demanda de productos agrícolas alimenticios está determinada por el crecimiento demográfico, la capacidad de compra de los países importadores y las estrategias de las grandes empresas agroalimentarias. De allí que tal demanda sea inelástica, indiferente, en la práctica, a las fuertes fluctuaciones tanto en el precio como en el ingreso. Ese es el caso del cacao. Además, muchos productos tropicales sufren la competencia de productos sustitutivos, debido al desarrollo de sustancias de síntesis. Por estas razones, la demanda de productos alimenticios se comporta como poco sensible, en el corto plazo, a seguir las variaciones del precio y del ingreso, lo que repercute en escasas perspectivas de crecimiento en el largo plazo. Algunos productos alimenticios se comportan de manera diferente. Tal es el caso de los cereales, los productos lácteos y la carne. Pero la posibilidad de rápido crecimiento se ve contrarrestada por la reducida capacidad importadora de los países pobres, agobiados por el peso de la deuda externa y por sus débiles economías internas.

A consecuencia de todo ello, los grandes importadores de alimentos son los países de mayor desarrollo.

LOS DIEZ PRINCIPALES PAISES IMPORTADORES DE PRODUCTOS ALIMENTARIOS. AÑOS 1980 Y 1992

En miles de millones de US \$ y en porcentajes

	Valor total de las importaciones		Participación en las importaciones mundiales	
	1980	1992	1980	1992
1. Alemania	22,8	41,8	9,7	11,4
2. Japón	16,9	39,7	7,2	10,8
3. Estados Unidos	20,6	31,7	8,8	8,6
4. Francia	13,8	25,2	5,9	6,9
5. Reino Unido	15,5	24,8	6,6	6,8
6. Italia	12,9	23,7	5,5	6,5
7. Países Bajos	11,5	18,8	4,9	5,1
8. Bélgica-Luxemburgo	7,9	13,6	3,4	3,7
9. España	4,2	12,1	1,8	3,3
10. Hong Kong	2,4	8,3	1,0	1,4

Fuente: GATT.

No obstante, la participación de los países en desarrollo (PED) en las importaciones de alimentos ha venido cobrando de más en más importancia.

Las más rápidas tasas de crecimiento de las importaciones de alimentos han correspondido en las últimas décadas a los PED, que han registrado índices de dos a diez veces mayores que los PD. Entre aquéllos, unos cincuenta PED de mediano ingreso fueron responsables de casi todo el crecimiento de las importaciones del conjunto de los PED, a pesar de contar con tan sólo un tercio del total de la población implicada.

De estos PED, los de más rápido crecimiento económico incrementaron sus importaciones agrícolas a una tasa más veloz que la de los países de más lento crecimiento. Según un estudio del IFPRI, los dieciséis PED con más rápidas tasas de crecimiento en su producción de alimentos básicos durante el período 1961-76, elevaron en un 133% el volumen anual de sus importaciones netas de alimentos.

Otro estudio, realizado en 1985 por la Secretaría de Agricultura de Estados Unidos, arrojó resultados similares al estudiar a Malasia y al Brasil. Y esto ha creado un grave problema adicional para estos países, que deben enfrentar este notable aumento en su demanda de alimentos. Para ello, tendrán claramente dos opciones: el aumento de su superficie de cultivo y/o la adopción de una nueva tecnología agrícola. Pero tales alternativas no están exentas de limitaciones. La capacidad para expandir la superficie de cultivo es limitada, porque la cantidad de tierra es limitada y limitable, por las formas inadecuadas de propiedad y tenencia prevalecientes en estos países. La oferta mundial de tierra y de agua es relativamente fija, aunque su uso para la producción agrícola puede modificarse aumentando la inversión. De todas maneras, tal opción está en declinación, y una buena parte de la tierra utilizada está siendo degradada por el uso inapropiado.

La segunda alternativa, relacionada con la adopción de nuevas tecnologías, ofrece mucho mayores posibilidades, aunque también tiene sus limitaciones. Una de ellas es la del alto costo de la tecnología, que se ve agravada por el alto nivel de endeudamiento externo e interno que tienen estos países. Otra es la dificultad de adaptabilidad de tal tecnología a los países más pobres, que no están preparados en términos de capital humano calificado y de una adecuada infraestructura institucional. Otra dificultad se relaciona con la necesidad de mantener la calidad ambiental, porque la nueva tecnología ocasiona con frecuencia serios daños ambientales para los cuales estos países no están preparados.

Pero el principal problema se relaciona con las estrategias de desarrollo que adopten esos países.

Cualquier política de desarrollo trae consigo el crecimiento del empleo, y empleo y alimentación son dos caras de la misma moneda, especialmente para los países en desarrollo, donde gran parte de la población destina entre el 60 y el 80%, o más, de su ingreso familiar para la compra de alimentos. Así, todo crecimiento del empleo repercutirá sobre la demanda efectiva de alimentos. Los planificadores del desarrollo, o los medios gubernamentales, deben comprender que toda política de elevación del empleo es también una política de elevada demanda alimentaria, y de aumento de la producción interna de alimentos, a menos que se quiera caer en una alta dependencia exterior con respecto a las importaciones de alimentos, con todas las implicaciones políticas y económicas que ello supone. Además ese crecimiento económico debe ser sostenido por una mayor atención gubernamental a los bienes salariales, especialmente los alimentos, para no aumentar el costo real del trabajo y provocar contracciones en la inversión o desviaciones de la misma hacia procesos más intensivos en el uso del capital.

En las décadas de los 70 y de los 80 el rendimiento de los cultivos ha sido la fuente principal del crecimiento de la produc-

ción de alimentos para los países en desarrollo. Entre 1961 y 1980, el rendimiento de los principales cultivos aumentó en estos países en un 1,9% anual, representando más del 70% del crecimiento total de la producción de alimentos, mientras que el incremento de la superficie cultivada sólo se elevó en un 0,7% anual, aportando el otro 30% del crecimiento de la producción alimentaria.

El cambio tecnológico en la agricultura se relaciona, asimismo, estrechamente con el aumento del empleo y del ingreso en la economía rural no agraria, y con el crecimiento del empleo en los sectores urbanos. Tal alternativa se convierte, de esta manera, en vital para las políticas gubernamentales, que deberán atender a las necesidades financieras del crecimiento agrícola, aumentando las asignaciones para la investigación y la extensión agrícolas, el riego, el crédito agrícola, la viabilidad y la electrificación rurales, así como la realización continua revisiones de los precios relativos de los productos agrícolas.

6. EL RETO PRODUCTIVO DE LOS PAÍSES EN DESARROLLO

La historia nos ha enseñado claramente que el bienestar nutricional de una población no depende únicamente de la producción de alimentos. Si éste fuera el caso no habría hambre y desnutrición en el mundo, porque en las últimas décadas la tasa de producción de alimentos ha superado la tasa de crecimiento de la población mundial. En otras palabras, la producción de alimentos per capita a nivel mundial ha sido positiva durante las últimas tres décadas.

No obstante, el hambre y la desnutrición están entre los problemas más críticos del hombre contemporáneo, pues entre 600 y 700 millones de personas, que habitan mayormente en los países de menor desarrollo, no tienen acceso físico y económico a los alimentos básicos que requieren todos los días. Conjuntamente con ello, deben considerarse dos elementos más: de una parte, la falta de equidad en la distribución alimentaria, y de la otra, el problema de la sustentabilidad de la producción, que está crecientemente amenazada con su deterioro.

Y si a ello se agrega el hecho de que esta situación está cambiando rápidamente, el drama alimentario se hace aún mayor, más crítico y urgente.

Especialistas han comprobado que la producción de alimentos per capita a escala mundial está declinando visiblemente, y que desde mediados de la década de 1980 se ha hecho negativa².

Los dos factores más determinantes del abastecimiento alimentario de un país son su capacidad para incrementar la producción interna y sus posibilidades de financiar cierto volumen de importaciones netas.

La capacidad de aumentar la producción interna de alimentos está relacionada con el aumento de la superficie cultivada y con el incremento de los rendimientos por hectárea. En los países de menor desarrollo, y con mayor crecimiento de la población, esa primera posibilidad se está estrechando y conoce de más en más límites, estimándose que sólo del 20 al 25% del incremento de la

² En algunas regiones del mundo la situación es aún más crítica. Por ejemplo, en el Cercano Oriente, para no referirnos al caso extremo de los países africanos, la producción de calorías per capita ha venido disminuyendo desde mediados del decenio de 1970.

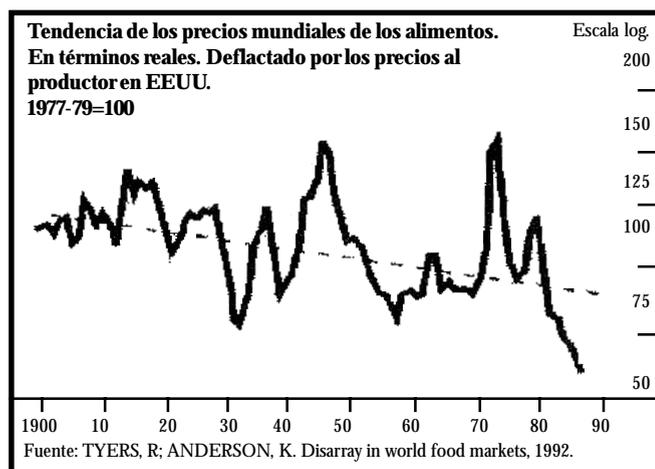
producción podrá alcanzarse por esa vía. Los mayores resultados se alcanzarán forzosamente por la vía del incremento de los rendimientos físicos. Y eso sólo podrá ser posible si se difunde en mayor medida y más eficientemente el acervo tecnológico disponible, es decir, si se emprende una acción más vigorosa en educación, investigación, extensión, salud, y se realizan mayores inversiones en infraestructura rural y agrícola, y se aplican políticas agrícolas más eficientes y audaces, valorizándose el medio rural y dignificándose la vida campesina.

La otra salida para aliviar la situación de insuficiencia de la producción interna para satisfacer la demanda doméstica de alimentos, son las importaciones netas de alimentos. Y éstas han aumentado, y continuarán aumentando en términos absolutos, pero existen grandes diferencias regionales de ese crecimiento y se observan obstáculos cada vez más severos en esta salida, porque el servicio de la deuda externa reduce sensiblemente las posibilidades de importación. Para pagar las importaciones necesarias, los países más pobres deberán redoblar sus esfuerzos internos en la producción para la exportación y acceder a nuevos y más exigentes mercados en un escenario cada más competitivo.

Pero la necesidad de producir más y más alimentos no sólo está relacionada con la seguridad alimentaria deseable o con el adecuado suministro de energía alimentaria de un país, sino también con la posibilidad de crear más empleos y mejorar el nivel de ingresos de una parte de la población, que aún continúa viviendo en las zonas rurales o que está vinculada productivamente, directa o indirectamente, con la actividad agropecuaria y pesquera.

7. LA EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS DE LOS PRODUCTOS ALIMENTICIOS

Una oferta rígida y dispersa y una demanda inelástica para un producto en un mercado determinado ocasionan variaciones de precios en grandes proporciones. Los productores, al ver bajar los precios de sus productos y constatar la reducción de sus ingresos, aumentan su oferta para compensar la baja de precios, ocasionando nuevas caídas de precios, que sólo podrán ser compensadas por aumentos en la demanda.



Pero como la demanda es inelástica, es decir, no aumenta a medida que los precios bajan, la brecha entre oferta y demanda

se agranda. En épocas de penuria, las demoras en la producción agrícola no permiten aumentar inmediatamente la oferta, y la demanda no se reduce proporcionalmente con las primeras alzas de precio, agravándose el déficit y aumentando bruscamente los precios. Esos efectos, explicados por la ley de King, son dramáticos, especialmente para los países pobres, cuyas economías dependen estructuralmente de la producción y el comercio de los productos alimenticios.

Los precios de los productos agrícolas son más variables que los precios de otros productos, debido a que su producción está sujeta a las variaciones del clima y a las enfermedades. Las innovaciones tecnológicas hacen los precios aún más impredecibles. Lo cierto es que, como la muestra el gráfico, los precios mundiales de los alimentos declinan anualmente en cerca de 0,5%. Todo esto puede resumirse diciendo que existe una gran inestabilidad en los mercados mundiales, que ha crecido paralelamente con el desarrollo del proteccionismo, que cobró importancia modernamente con la Gran Depresión de la década de 1930.

Hasta el inicio de la década de 1970, las variaciones en los volúmenes de la producción agrícola incidían relativamente poco en el nivel de los precios mundiales de los alimentos. Variaciones de hasta un 35% en el volumen producido se traducían en modificaciones de precios que rara vez superaban el 3%. Pero, luego, a partir de 1972-73, pequeñas variaciones en la oferta de granos, por ejemplo, se reflejaban en fluctuaciones extremas en los precios mundiales. De acuerdo con estudios del Instituto Internacional de Investigación sobre Política Alimentaria (IFPRI), el coeficiente de variación de los precios de las exportaciones de productos alimentarios en los años 70 fue superior en más de ocho veces al registrado en los años 60. Todo eso, como es obvio suponer, ensombrece aún más el panorama relacionado con la comercialización de los productos agroalimenticios.

8. SOBRE EL FUNCIONAMIENTO DE LOS GRANDES MERCADOS AGROALIMENTARIOS

Para una adecuada comprensión del funcionamiento de los grandes mercados agroalimentarios es necesario tomar en consideración al menos cuatro elementos.

El primero es que son diferentes los mercados de productos alimentarios frescos y de productos agroindustriales. Cuando se pasa del consumo de productos agrícolas directos o frescos al de productos agroindustriales, es decir, productos agrícolas que han sido sometidos a una cierta transformación industrial, el mercado modifica parcialmente sus características. Por ejemplo, del lado de la oferta se produce una mayor homogeneidad (normalización del producto), alejándonos de la heterogeneidad característica inicial. Disminuye asimismo su perecibilidad, puesto que el producto agroindustrial ofrece un mayor período de conservación, permitiendo una ampliación de las transacciones comerciales, tanto en el tiempo como en el espacio. Por otra parte, existe una mayor interdependencia entre el mercado del producto fresco y el mercado del producto transformado.

El segundo es que no existe un mercado mundial homogéneo y consolidado para todos los productos alimenticios. En ese grupo reina casi siempre la diversidad, que linda muchas veces

con la anarquía, por la enorme dispersión de los oferentes y la amplísima variedad de los productos ofrecidos. En algunos casos, muy pocos, es cierto, el mercado mundial está, o ha estado, estrictamente reglamentado por convenios o acuerdos internacionales y los productos se intercambian en plazas mercantiles bien precisas y con formas de intercambio y precios relativamente bien definidos. En otros casos, infortunadamente la mayoría, la desorganización es la norma.

El tercero es que la parte de la producción intercambiada en los mercados internacionales varía considerablemente de un producto al otro. Mientras que en el caso de la papa o de la yuca, la producción comercializada mundialmente es relativamente baja, ese porcentaje es alto en el caso del trigo, y aún más alto en el caso del café.

El cuarto es que los mercados de los productos agrícolas son muy particulares, especialmente por ser inestables y volátiles. En ellos se palpan dramáticamente los singulares efectos de la ley de King, por la cual las variaciones en las cantidades intercambiadas traen consigo variaciones más que proporcionales en los precios. Se sabe que la rigidez de la oferta agrícola, la dispersión de los productos y la inelasticidad de la demanda actúan, combinadamente, como un excelente caldo de cultivo para que se produzcan esas variaciones de precios tan temidas.

En una rápida revisión del funcionamiento de los principales mercados de productos alimenticios, percibimos claramente una gran diversidad de comportamientos. En el caso del trigo, podemos observar los enfrentamientos entre grandes exportadores pertenecientes a los países industrializados, donde los subsidios a la exportación han jugado un papel decisivo. En el caso de la soya, asistimos a la confrontación de los intereses de un país desarrollado, los Estados Unidos, y de otro en desarrollo, el Brasil. En el caso del azúcar, se oponen, de una parte, los intereses de los PED productores de caña de azúcar y de los PD productores de remolacha azucarera, y de la otra, los intereses de los productores de azúcar derivada de fuentes naturales (caña de azúcar y remolacha azucarera) y de las grandes firmas agroalimentarias fabricantes de productos de síntesis sustitutivos. En el caso del café, encontramos una intensa competencia entre numerosos PED exportadores, algunos especializados en la producción de café arábica y otros en la de café robusta. En este mercado se ilustra también el rotundo fracaso de los programas internacionales de estabilización de precios. En el caso de la banana, tenemos un mercado profundamente marcado por las relaciones preferenciales heredadas de la época colonial en el marco europeo. En el caso de la carne y de los productos lácteos, tenemos, en fin, una caricatura de mercado, porque, a pesar de producirse transacciones activas, no existe ni oferta ni demanda mundial bien constituidas, ni precios representativos. Lo que se observa, en realidad, es la manifestación de una precaria relación de fuerzas entre vendedores y compradores en un escenario donde no hay transparencia en las operaciones comerciales. En rigor, más que un mercado mundial, lo que operan son mercados estrechos y limitados, con múltiples ramificaciones y corrientes comerciales débiles, donde actúan muchas pequeñas sociedades especializadas y algunas grandes empresas agroalimentarias. En este caso, la excepción son los cereales, y especialmente el trigo.

V. BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ALEXANDRATOS, Nikos. *L'Agriculture Mondiale: Horizon 2000. Etude de la FAO*. Paris: Economica -FAO, 1989.
- CHARVET, Jean Paul. «Les échanges internationaux», en : *Encyclopédie de Géographie*. Paris: Economica, 1992.
- DUNMORE, John C. «Sunming up: Forces to change in the 1990's mean uncertainties for agricultural markets», pp. 74-76, en : *World Agriculture. Situation and Outlook Report. Special Issue: Forces for change in the 1990's*. Washington, D.C.: United States, Department of Agriculture. Economic Research Service. June 1990.
- ECK, Jean-François. *Le commerce mondial des produits agricoles au XXe siècle* Paris: Eyrolles, 1992.
- ECONOMIST. The. Vol. 325, No. 7.789. December 12 th, 1992.
- ECONOMIST. The. Vol. 329, No. 7.840. December 4 th, 1993.
- FAO. *El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación 1990*. Roma: FAO, 1991.
- FAO. *Production Yearbook 1993*. Rome: FAO, 1994.
- FAO. *Trade Yearbook 1993*. Rome: FAO, 1994.
- GATT. *Le Commerce International*. Gêneve: GATT, 1989, 1990.
- GIRAUD, Pierre-Noel. *L'economie mondiale des matières premières*. Paris: La Découverte, 1989.
- INTERNATIONAL FOOD POLICY RESEARCH INSTITUTE. *Population and Food in the Early 21st. Century: Meeting Food Needs of an Increasing World Population*. Washington D.C., IFPRI, 1994.
- INTERNATIONAL MONETARY FOUND. *Primary Commodities. Market Development and Outlook*. Washington D.C.: July 1989.
- LANGER, R.H.; HILL, G.D. *Agricultural Plants*. Cambridge: Cambridge University Press, 1991.
- LEFEVRE, Denis. *Le Retour des Paysans*. Paris: Le Cherche Midé Éditeur, 1993.
- MELLOR, John W. «Alimentos y Desarrollo: el nexo crítico», pp. 8-14, en: *Perspectivas Económicas*, No. 71, 1987.
- PAARLBERG, Robert. «Connections between agricultural development in poor countries and agriculture prosperity in the U.S.», pp. 9-16, en: W.E. Swegle, D.F. Bryant, D. Lee (eds.). *The Globalization of Agriculture*. Arkansas. Winnock International Institute of Agricultural Development, 1991.
- PURCELL, R.; MORRISON, E. USA. *Agriculture and the Third World Development: the critical linkage*. Washington D.C.: Lynne Rienner Publishers, 1987.
- RADETZKI, Marian. *A Guide to Primary Commodities in the World Economy*. Oxford, U.K.: Basil Blackwell Ltd, 1990.
- SALUNKHE, D.K.; DESHPANDE, S.S. *Food of Plant Origin*. New York: Van Nostrand Reinhold, Avibook, 1991.
- SCHEJTMAN, Alexander. «Análisis Integral del Problema Alimentario y Nutricional en América Latina», en: *Estudios Rurales Latinoamericanos*, Vol. 6, No. 2-3, Mayo-Diciembre 1983.
- SPEEDING, C.R.W. *The Biology of Agricultural Systems*. London: Academic Press Inc, 1975.
- TYERS, R.; ANDERSON, K. *Disarray in World Food Markets*. 1992
- WHITE, T. Kelley. «Conclusions», pp.77-79, en: U.S. Department of Agriculture. *World Agriculture. Situation and Outlook Report. Special Issue: Are we approaching a World food crisis again?* Washington D.C.: U.S. Department of Agriculture. Economic Research Service. June 1989.
- WILLIAMS, Watkin. «Growing pains in Science», en: HMSO, London, 1972.